



Nº 35866

La última hoja

Cuando cae la última hora del cerezo del jardín, mi tía Laura recoge los cuadros pintados durante el otoño y los deposita en la mesa que hay en el garaje. Al salir siempre se fija en la **máquina** de escribir que lleva tapada con una sábana desde que murió la abuela. A continuación entra en la casa.

A tía Laura le encanta pintar ese cerezo. Creo que lo plantaron el día que ella, mi abuela y mi madre llegaron aquí, a Brujas, a vivir. Nunca he visto a mi tía pintar el cerezo sin hojas.

Estoy en mi cama y Mussu, el **gato** que mi madre me regaló por mi décimo aniversario, me salta encima. Me incorporo, ya es hora de levantarse. Entro en la cocina y se nota el olor a tostadas con melaza que me avisa de que ya está acabando el otoño.

- Buenos días, ¿se acaba? – le digo a mi tía con voz ronca.
- Sí, se acaba. – Me responde con una voz que transmite tristeza pero a la vez **alegría**.

Mientras desayunamos, entablamos una conversación sobre el nuevo **restaurante** que han abierto en la ciudad. Ella está hablando pero se para a toser varias veces. Yo me levanto y voy al fregadero a por un vaso de agua. Ella se lo bebe entero.

- ¿Estás bien? – le pregunto preocupada.
- Sí, cariño – acto seguido se lleva el pañuelo a la boca...
- Tía, ¿eso es... sangre?
- Eso parece – Se limpia la boca y se va al salón.



Llevo oyendo esa tos desde el principio del otoño, tía Laura me oculta algo. Me parece raro porque nunca habíamos tenido ningún **secreto** entre nosotras. La verdad es que tengo miedo a que ella también se vaya... Mi madre nos dejó el año pasado a causa de un cáncer de pulmón.

Me dirijo hacia el salón. En el camino, como aún estoy medio dormida, me choco con el perchero del pasillo y tiro la **gabardina** de tía Laura al suelo. Del bolsillo asoma una carta con el remite del Hospital General de Brujas, pero cuando voy a cogerla oigo la voz de tía Laura gritar mi nombre. Recojo la gabardina y la dejo colgada de nuevo en el perchero.

Llego al salón y tía Laura está dibujando. Me siento en una silla para ver qué es lo que pinta. Me resulta extraño, tía Laura nunca pinta el último día de otoño. Y más extraño aún... el boceto del cerezo, no tiene hojas.

Se le oye susurrar:

- El árbol se ha quedado sin hojas...

Tía Laura cae al suelo. Me levanto corriendo. No tiene pulso. El otoño terminó.